

COMPRENDER AL ENFERMO

Publicado en ACTAS LUSO - ESPAÑOLAS DE NEUROLOGIA Y PSIQUIATRIA
Vol. XXVIII.—Abril 1969.—Núm. 2.

Depósito legal M. Sep. - 851 - 1958.

DIANA, Artes Gráficas. Larra, 12. Madrid.—1969.

COMPRENDER AL ENFERMO

La Asociación Mundial de Psiquiatría nació en Montreal, en 1961, como una federación de todas las sociedades psiquiátricas del mundo. Aquello parecía entonces una utopía. Apenas treinta se asociaron. Hoy prácticamente todo el mundo pertenece a la Asociación. Y este proceso de institucionalización demuestra cuál ha sido siempre la actitud de los psiquiatras, la misma que han demostrado frente a los enfermos: estudiarlos ahincadamente, comunicarse sus observaciones y enseñanzas, es decir, contribuir a su bien común y a su curación en la medida que los avances de la ciencia lo permitan.

Es necesario afirmar, una vez más, el papel de la psiquiatría en relación con sus enfermos y con la sociedad. Asistí hace unos meses a la apertura de un congreso de una sociedad de psiquiatría de un país vecino. Unas adolescentes repartían unas octavillas en las que se leía que, tanto las enfermedades del hígado, como la hipertensión, como las enfermedades mentales, eran debidas al "sistema" y que el psiquiatra, por tanto, era también un personaje del "sistema". A decir verdad tal distorsión de los hechos no causó a los presentes sorpresa alguna. Era un signo más de los tiempos actuales. Pero a este propósito me parece necesario insistir en que la relación entre psiquiatría y enfermo no es, ni puede ser nunca, una relación de poder ni de autoridad, sino bien al contrario, de comprensión y de ayuda.

Basta leer someramente la historia de la psiquiatría y los anales de cualquier sociedad de las que forman nuestra Asociación Mundial. El primer manicomio del mundo se creó en Valencia, precisamente a raíz de contemplar su fundador cómo unos muchachos apedreaban a un enfermo mental. La idea que caracterizó a GHEEL fue crear una gran extensión de terreno donde su gran número de enfermos mentales pudieran vivir libremente en un espacio "casi ilimitado".

Es natural que el psiquiatra cambie sus perspectivas con respecto a los enfermos según los tiempos. Uno de los temas que más preocupa actualmente a la Asociación Mundial de Psiquiatría es la Psiquiatría Transcultural. En el año 1968 se celebraron Simposios sobre el tema en Dakar, Bahía y Puerto Rico. En el año 1969 hemos tenido uno muy importante en Melbourne sobre los aspectos transculturales de la angustia. Y digo muy importante porque acudieron a él psiquiatras del área oriental en gran número que, por razones que se suponen, no pueden acudir

a otras reuniones. Junto a las variantes culturales del enfermo están también las variantes históricas. El estudio de estos temas nos lleva a lo que podríamos llamar "formas arquetípicas de la enfermedad mental", disfrazadas bajo nombres diversos según los tiempos y el lugar geográfico.

En todo este ingente esfuerzo de comprensión de lo que hay de radical en el mundo del enfermo mental nunca nos empeñaremos bastante. De la "insensatez" a la "alienación" hay menos distancia de lo que parece. Lo importante es saber que, en el fondo de todo ser existe la posibilidad de no ser, aun viviendo. El no ser de la muerte es menos angustiosa que el no ser de la locura, porque en esta hay vida, conocimiento, dialéctica interna. Eso es lo que nos enseñan las pinturas de El Bosco, de Goya y de tantos otros, eso es lo que nos enseña Don Quijote y Sancho, ambos sensatos e insensatos, ambos delirantes y razonables.

J. LÓPEZ IBOR